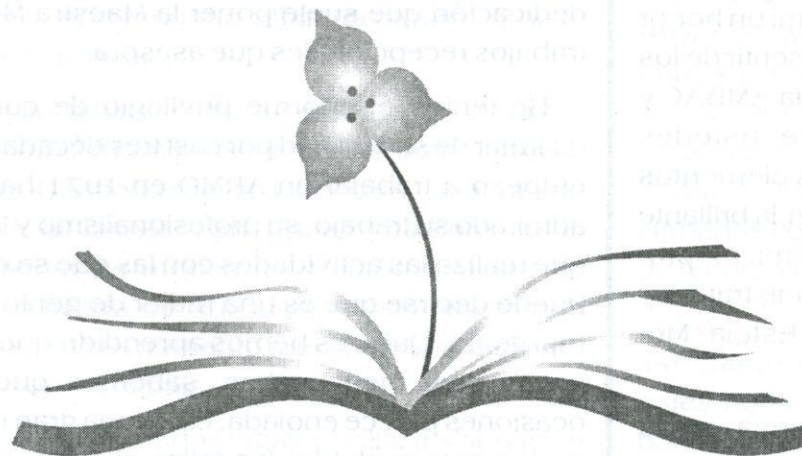


# Maestra Estela Morales Campos

## SOCIO HONORARIO DE LA AMBAC

XXVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía



**E**n el marco de las Vigésimo Octavas Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, celebradas del 30 de abril al 2 de mayo en Cocoyoc, Morelos, la maestra Estela Morales Campos fue nombrada Socio Honorario de la AMBAC.

Ante la presencia de un gran auditorio, correspondió al maestro Adolfo Rodríguez Gallardo destacar la gran calidad humana y el alto valor del desempeño profesional de la maestra Morales, quien por su parte agradeció tal distinción.

A continuación se reproducen íntegramente tanto el discurso del maestro Adolfo Rodríguez Gallardo, como el discurso de la maestra Estela Morales Campos.

## Diseño de Presentación

Maestro Adolfo Rodríguez Gallardo

Una vez más la AMBAC reconoce como socio honorario a uno de sus más distinguidos miembros. Es para mí un honor representar el sentir de los asociados de la AMBAC y destacar ante ustedes algunos de los elementos que conforman la brillante carrera académica, profesional, administrativa y personal de Estela Morales.

Nuestra nueva socia honoraria es una distinguida campechana que desde su infancia ha vivido en la ciudad de México. Sus estudios primarios y secundarios, así como los de normalista fueron hechos en la ciudad de México. Posiblemente esa formación normalista marcó a Estela Morales y es a partir de esos estudios que va a surgir su acendrada vocación por todo lo que tenga que ver con la educación, a nivel básico o en la misma profesión bibliotecaria.

Ella ha estado involucrada en el diseño, evaluación y modificación de varios planes y

programas de estudios de nuestro país y el extranjero. Su acción educativa resulta de especial importancia para las escuelas de bibliotecología. Ha impartido clases en la mayoría

de las escuelas mexicanas y en algunas extranjeras. Además, ha dirigido un importante número de tesis de licenciatura y actualmente está dirigiendo tres más de maestría. La calidad de los trabajos dirigidos muestra la dedicación que suele poner la Maestra Morales en los trabajos recepcionales que asesora.

He tenido el enorme privilegio de conocerla y de disfrutar de su amistad por casi tres décadas. Desde que empezó a trabajar en ARMO en 1971 hasta ahora he admirado su trabajo, su profesionalismo y la entrega con que realiza las actividades con las que se compromete. Puede decirse que es una mujer de genio y a veces de mal genio. Quienes hemos aprendido que le gustan las cosas muy bien hechas, sabemos que aunque en ocasiones parece enojada, es de una gran nobleza y que está pronta a olvidar las fallas si la gente asume sus responsabilidades y acepta sus errores. Asimismo, tiene actitudes de gran comprensión con los jóvenes y está pronta a ayudarlos siempre que se comprometan con el trabajo seriamente. Aunque dura en exigencia es en ocasiones de una suavidad maternal.

Estela Morales es una de las más destacadas investigadoras en el campo de la bibliotecología. Ha producido varios trabajos que han innovado en nuestra disciplina; sus aportes sobre las bibliotecas escolares han culminado en un trabajo que es referencia obligada para los que desean estudiar esos temas; sus aportes a los trabajos de consulta o referencia son de capital importancia; fue la primera que trabajó aspectos educativos con la metodología de historia oral y rescató para la historia de la educación bibliotecológica importantes testimonios que de otra forma se hubieran perdido. Además, ha trabajado diversos aspectos de la utilización de la tecnología en la bibliotecología y ha presentado destacados trabajos sobre este tema en diversos congresos internacionales.

Su aporte más reciente es el trabajo sobre la biblioteca del futuro que se ha convertido en un trabajo básico para la discusión de este tema y representa un punto de partida para reflexionar sobre el deslumbrante futuro de nuestras bibliotecas.

Es de mencionarse que, durante ocho años, dirigió los esfuerzos y afanes de la comunidad del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Durante ese tiempo los trabajos de investigación se fortalecieron y el CUIB ha tenido desde entonces una fuerte presencia en el mundo bibliotecológico a nivel nacional e internacional.

En la práctica bibliotecaria ha servido en distintas instituciones, como el Banco Comercial Mexicano, ARMO, la Cámara de Diputados y la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM. En ARMO colaboró en la creación de servicios modernos y en la creación de servicios de indizado de artículos especializados en educación, que en su momento fueron de los primeros que se ofrecieron en el país.

En la Cámara de Diputados logró ampliar los servicios y convencer a los políticos de la importancia que las bibliotecas tienen para el desarrollo del país.

En la UNAM son incontables sus contribuciones. Señalaré sólo algunas de ellas. Bajo su cuidado quedó la implantación del primer sistema automatizado de México, LIBRUNAM. Los aspectos técnicos de este proyecto, así como la coordinación entre los bibliotecarios y los computólogos fue realizada exitosamente bajo su supervisión. Coordinó la elaboración del primer catálogo colectivo de la UNAM. Impulsó con la energía que la caracteriza los programas de intercambio académico entre la UNAM y las universidades de los estados.

Su compromiso con el trabajo de las asociaciones de los bibliotecarios ha sido por demás exitoso y se ha visto en los resultados logrados en la AMBAC de la cual ha sido presidenta en dos ocasiones, miembro del Consejo Técnico y presidente de varias comisiones. Durante su presidencia se reiniciaron las Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía y fue la primera presidenta que organizó dos en forma consecutiva. El primer programa de publicaciones y los primeros libros que la AMBAC editó

son obra de su entusiasmo.

Siempre ha estado pronta a apoyar a la AMBAC y su trabajo ha beneficiado a todos los socios de nuestra querida Asociación.

Fue vicepresidenta y posteriormente presidenta del Colegio Nacional de Bibliotecarios en sus primeras épocas. Durante ese tiempo el Colegio se consolidó y realizó algunas importantes labores relacionadas con la formación de recursos humanos.

Su trabajo en asociaciones profesionales no se ha limitado a nuestro país, también ha contribuido en organismos internacionales como ALEBCI, la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Bibliotecología y Ciencias de la Información, con la IFLA en diferentes comités permanentes, y muy especialmente en el Comité Regional para América Latina.

Su trabajo en esas asociaciones siempre ha sido destacado por la entrega y por la calidad de lo realizado. Además, ha buscado que ese trabajo beneficie a nuestro país mediante la obtención de becas y la invitación para

nuestros profesionales a participar como ponentes o miembros de mesas redondas.

Es de mencionarse que no solamente se ha distinguido en el campo bibliotecario, sino que por su trabajo ha sido llamada a colaborar en actividades académicas que tienen una cobertura multidisciplinaria. Fue Secretaria Académica de la Coordinación de Humanidades, organismo que impulsa el esfuerzo de investigación en las humanidades y las ciencias sociales en la UNAM.

Actualmente tiene a su cargo la Dirección de Asuntos del Personal Académico de la UNAM.

En estos puestos ha demostrado que los bibliotecarios no solo pueden realizar un destacado trabajo en las

áreas que le son propias, como las bibliotecas.

La AMBAC reconoce hoy a Estela Morales como una de sus Socios Honorarios. Y al hacerlo honra su trabajo, su talento y la dedicación que ha mostrado a lo largo de su vida profesional.

A lo largo de esta apretada síntesis he tratado de destacar los aspectos más sobresalientes de su actividad profesional. Estoy consciente de que es imposible plasmar en unas cuantas cuartillas toda la riqueza de actividades de una bibliotecaria tan eminente como lo es ella.

Es de mencionarse que ha enriquecido la profesión bibliotecaria; la vida de nuestros asociados ha sido impulsada por su esfuerzo, los jóvenes han tenido el privilegio de contar con una maestra seria, comprometida con la enseñanza y que ha ofrecido a sus alumnos sus conocimientos y su entusiasmo.

Ha beneficiado las actividades de investigación y ha fortalecido el trabajo profesional de los bibliotecarios. Sus aportes están a la vista de todos y son apreciados por la comunidad bibliotecaria.

Los que hemos tenido el privilegio de contar con su amistad, nos sentimos extremadamente contentos por este merecido reconocimiento que hoy la AMBAC le hace. Nos congratulamos por la distinción para una de sus más destacadas socias, y agradecemos a Estela por todo lo que nos ha dado profesionalmente pero más aún por habernos otorgado el privilegio de su amistad. ✿

A toda la comunidad AMBAC.



Maestra Estela Morales Campos

Las palabras del Mtro. Adolfo Rodríguez, mi muy querido amigo, me han emocionado mucho y las agradezco grandemente.

Agradezco también a todos ustedes la distinción de la que me han hecho objeto, ya que tanto los dirigentes como los miembros consideraron que mi trayectoria y obra merecen tomarse en cuenta en este reconocimiento que nuestra Asociación estableció años atrás.

Al mismo tiempo esta consideración me permite compartir con ustedes la emociones de este momento, así como algunas reflexiones sobre nuestra asociación, la disciplina bibliotecológica y la institución bibliotecaria.

La Asociación Mexicana de Bibliotecarios y todos los esfuerzos que la antecedieron han jugado, desde 1924, un papel estratégico y fundamental en el desarrollo de las bibliotecas en México: ha contribuido a la profesionalización de la actividad bibliotecaria, la academización de la enseñanza de la bibliotecología y el ejercicio científico de la investigación bibliotecológica y, por ende, al reconocimiento de la profesión en los ambientes sociales, académico y oficiales.

A inicios de este siglo, la práctica bibliotecaria se desarrollaba de manera natural por los intelectuales, amantes de la cultura y de los libros, por los eruditos y los bibliógrafos; se trataba de hombres y mujeres muy valiosos que nos remontan a nuestros orígenes y nuestros fundamentos, y que tuvieron inquietudes y visión de dar a las valiosas colecciones de libros existentes una organización sistemática de validez universal que nos permitiera intercambiar y compartir con los otros países con los que teníamos relaciones estrechas (como los Estados Unidos, Francia y algunos de Latinoamérica). En un principio había grandes dosis de imitación hacia estos grandes centros económicos y de cultura, misma que se fue transformando en la medida en que mexicanos, con antecedentes académicos y culturales, adquiridos en nuestro territorio, fueron a visitar los grandes centros bibliotecarios de estos países y, posteriormente, a

realizar estudios universitarios formales de bibliotecología.

Tanto las visitas como los becados, que afortunadamente tenían muy clara su mexicanidad y su compromiso social, fueron la clave para pasar de una imitación simple a una adecuación y adaptación a la realidad nacional, tomando en cuenta su personalidad, sus logros y sus deficiencias que, a la vez, nos inicia en el surgimiento de una bibliotecología mexicana.

La gran oportunidad de contar con los primeros bibliotecarios profesionales mexicanos se debió al impulso de dos grandes estadistas del siglo XX, José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet, y a la vocación y compromiso social de destacados bibliotecarios como Juana Manrique de Lara, María Teresa Chávez Campo- manes y Roberto Gordillo Gordillo. Los dos primeros siempre apostaron a un cambio social apoyado en los libros, en la lectura y

en el conocimiento del saber universal que podía ofrecerse y ejercerse de manera individual o colectiva en la casa, en la escuela y en la biblioteca; los otros tres fueron bibliotecarios con un gran compromiso social que se manifestó en la búsqueda de nuevos bibliotecarios y de lectores y en la creación y transformación de nuevos espacios de lectura y acceso a la información y al conocimiento disponible en aquella época.

Ante esta comunidad, formada en su mayoría por jóvenes, me gustaría detenerme un poco en la palabra social y en las frases entrega social, sentido social, servicio social e institución social.

La biblioteca en el México del siglo XX y con más énfasis en el México revolucionario y posrevolucionario se convierte en la institución social por excelencia a través de la cual el pueblo, independientemente de su condición social, su etnia o su ideología, va a poder acercarse al conocimiento nacional y universal que esté disponible (ya sea en la biblioteca pública, académica, de investigación o nacional). La disciplina y

la profesión que estudian, entre otras cosas, el uso de la información y la lectura, la institución que conserva el pensamiento acumulado y hace posible su lectura y su uso es la bibliotecología o la biblioteconomía, que deberá proyectarse de manera amplia porque lleva como parte de su ser servir a la sociedad y tratar de dar respuesta a las inquietudes relacionadas con la información: el acopio, organización y acceso libre y fácil que requerimos para deleite, estudio o sólo para informarnos.

La relación del ser humano (niño, adolescente y adulto) con la información y los materiales de lectura es, ha sido y será, objeto de estudio de nuestra disciplina; todo lo que hacemos está en función de sujetos llamados usuarios, por lo que trabajar, investigar y proporcionar servicios bibliotecarios y de información siempre debe estar en función de las características, aficiones y necesidades de nuestra comunidad, sea pequeña o grande, general o especializada. Paradójicamente nuestro mundo actual, global y tecnologizado, nos permite y nos obliga a personalizar nuestros servicios, a conocer de manera individual a nuestros usuarios, para darles la porción de información que necesitan, para brindarles la lectura especial que requieren para una necesidad específica.

En la actualidad, la tecnología ha penetrado a todas las esferas de nuestra vida; los niños desde su temprana infancia tienen contacto con la tecnología, en el hogar, la escuela y la biblioteca. Luego entonces, el uso de herramientas de apoyo no es justificación para cambiar el nombre de una disciplina y de una profesión, ya que su esencia, sus fundamentos y objetivos no cambian; por lo que tenemos que pensar seriamente en la falsa argumentación de que la tecnología de la información obliga a crear otras profesiones que hacen lo que históricamente ha hecho la bibliotecología, que como toda disciplina viva se actualiza e incluye todas las innovaciones que facilitan su práctica y amplían sus horizontes y sus vocablos.

Vivimos una época llamada de información, y la información podemos encontrarla impresa en papel o «impresa» en medio electrónico, pero en una o en otra forma utiliza el alfabeto y requiere ser leída, lo que quiere decir que podemos leer un libro, un folleto, una

pantalla de computadora llena de información en disquette, disco compacto o en línea; lo esencial, la información y su uso, no desaparece. Entonces, ¿cuáles son las diferencias conceptuales y de fondo que la florida imaginación de profesionales de otras disciplinas y prácticos de la información han tratado de introducir en un mercado de consumo no necesariamente académico?, que así como han tenido aciertos aplicando técnicas y tecnologías de las ingenierías, las matemáticas y la lingüística -así como cualquier otra que resuelva la entrega de información de manera oportuna, eficaz, eficiente, en el menor tiempo y al menor costo- también podemos decir que hoy día la inter y la multidisciplina son naturales y obligadas en las soluciones de los problemas actuales.

Esbozo esta situación porque considero que la Asociación Mexicana de Bibliotecarios y todos nosotros, como miembros que le dan vida, tenemos serios retos que afrontar y acciones que llevar a cabo en defensa de la profesión, del acceso a la información, y de la institución social llamada biblioteca que hace posible ese acceso, por la información que acopia, que organiza y disemina, no importando en qué formato esté registrada ni la tecnología en la que se apoye para lograrlo.

Nuestra Asociación, en colaboración con el Colegio que ella misma impulsó, tiene que emprender esta defensa en varios planos y terrenos; uno de ellos es la Educación, que deberá actualizarse pero no con enfoques remediales y de capacitación en el uso de tecnologías y productos de mercado, sino en la teoría necesaria para derivar en un sinnúmero de aplicaciones útiles a las demandas de información, con enfoques universales que resuelvan problemas locales: no podemos tolerar más que nos definan desde el exterior a partir de la etimología del vocablo que nos identifica, bibliotecología. La educación formal de los futuros bibliotecólogos debe responder a una bibliotecología acorde a su tiempo y a los años por venir; la educación continua debe ser un programa permanente para el servicio bibliotecario que tiene que integrarse al desarrollo, a la modernidad y a la innovación; la capacitación elemental debe dar paso a la profesionalización de la práctica bibliotecaria y sólo propiciar la capacitación de nuevas técnicas y métodos

y/o prácticas específicas.

Otro aspecto ante el cual la Asociación se debe pronunciar es la libre creación de términos, que sin un estudio previo y una sólida fundamentación inventamos casi todos los días, pretendiendo crear un mundo nuevo, cuando en realidad sólo estamos cambiando las palabras que identifican la misma función sustantiva que desde años atrás se ha venido realizando. Lo único que logramos con esto es un alto grado de incomunicación que no beneficia a nadie, porque al principio sorprendemos o nos sorprenden, pero después como todos los espejismos se desvanece. Considero que en muchos de los casos el trabajo que tenemos que realizar es el de actualizar los términos dentro del contexto lexicográfico y conceptual actual, y darle una cobertura amplia; y en los menos analizar, proponer y validar los nuevos términos que ameriten su inclusión al vocabulario bibliotecológico.

La práctica bibliotecaria debe reflejar todos los adelantos que la ciencia y la tecnología pone a nuestro alcance a fin de dar respuesta a la sociedad

en sus demandas y necesidades de información, no importando si les ofrecemos varios libros o varios puertos de entrada en la navegación de Internet; no importando si nos lo pide un niño, un adulto o un anciano; un obrero, un campesino o un físico nuclear; nuestro compromiso con la sociedad debe ser nuestra prioridad, sin olvidar el compromiso con nuestra profesión, con nuestra comunidad bibliotecaria, con nuestro país.

En esta serie de compromisos no debemos olvidar uno que estamos dando como entendido, pero que quizá estamos dejando de lado: la lectura. Nos preocupa cuántos lectores entran a la biblioteca, cuántos libros se solicitan, cuántos préstamos interbibliotecarios se realizan, cuántas bases de datos se consultan, cuántas claves de Internet se están utilizando, pero ¿sabemos cuántos libros o documentos impresos o en línea se han leído? ¿No nos estaremos acercando al absurdo de algunos editores que diseñan sus índices de lectura en función de los ejemplares vendidos, independientemente de que se lean o

no? Recordemos que la biblioteca no es una institución independiente, su ser está en función de la sociedad, de la universidad, del centro de investigación y que la información que adquirimos, organizamos y ofrecemos está en función de que se ejerza la lectura, lo que nos pone en una situación comprometida: si los seres humanos dejan de ejercer la lectura, ¿qué sería de nuestras bibliotecas y de todos sus derivados y distintas modalidades? ¿Las cerramos, las convertimos en museos, en bodegas?

Yo creo que si rescatamos el espíritu social y humanista de nuestra profesión y recordamos el trabajo y las aportaciones de nuestros primeros bibliotecarios de este siglo, estoy segura que no tenemos de qué preocuparnos.

Sirva esta oportunidad que nos ha dado nuestra Asociación para reconocer su labor y su papel estratégico en la defensa de nuestra profesión y en la profesionalización de la práctica bibliotecaria en el país, así como para recordar el liderazgo que en el momento preciso ejercieron, en bien de la Asociación y de la profesión, bibliotecarios como Juana Manrique de Lara, Ma. Teresa Chávez Campomanes, Roberto Gordillo Gordillo, Pedro Zamora Rodríguez, Ario Garza Mercado y Adolfo Rodríguez Gallardo, entre otros.

También quiero mencionar dos instituciones que han jugado un importante papel en mi vida profesional: la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, que me abrió la primera ventana a esta maravillosa profesión, y a la Universidad Nacional Autónoma de México, quien de manera muy fuerte me ha apoyado en toda mi trayectoria, en mi formación, en la práctica bibliotecaria, en la docencia y en la investigación.

Asimismo permítaseme hacer un llamado a la participación de todos nosotros para un futuro cada vez más fuerte y exitoso; la AMBAC no es una asociación civil, la AMBAC es un grupo fuerte e importante de bibliotecarios procedentes de todo el país que trabajan en conjunto, con una mesa directiva y una presidencia, y todos juntos somos esta Asociación que trabaja en bien de la actividad bibliotecaria y de los bibliotecarios.

Muchas gracias a todos mis amigos, a los colegas, a la mesa directiva de la AMBAC y a todos ustedes. 